

COMENTARIO AL TRABAJO "LA SEXUALIDAD FEMENINA"¹

Teresa Ciudad*

Este trabajo ha puesto frente a mí un aspecto de la evolución del pensamiento analítico sobre el que no había reparado, pero sobre todo, ha puesto en primer plano algo que aprecio mucho: la capacidad de criticar, de renovarse y de generar, como producto de ello, nuevas propuestas de entendimiento. No había vuelto a revisar pues, desde hacía muchos años, los textos freudianos sobre la construcción de la identidad femenina, ni había seguido con detalle los aportes de tantas psicoanalistas mujeres que han intentado un nuevo entendimiento sobre la sexualidad femenina.

Detallado, exhaustivo, este texto se sumerge en los inicios de la teoría freudiana, mostrándose crítica y a la vez entendiendo a un Freud de su época, producto de su cultura y de su circunstancia familiar. Lo sigue al milímetro, citando a Roudinesco y Plon, y a Breger en su libro *Freud, el genio y sus sombras* y planteando y re-considerando su propósito al escribir este texto. La cito:

Es indudable que las mujeres del siglo XXI ya no son como aquellas que conoció Freud y que determinaron en alguna medida el tinte de sus fantasmas y de sus teorías. Las mujeres de hoy a menudo pueden sentirse contentas y satisfechas con su femineidad... capaces de una sexualidad libre de las constricciones del embarazo... y felizmente para ellas, ya pasaron los tiempos en los que ser proactivas y afirmativas las hacía ser calificadas de "fálicas".

Y pareciera que ahí se afirma un primer propósito... *Es necesario pues reconocer esa verdad que contienen sus puntos de vista* (se refiere a los de Freud)

1 Texto publicado en este ejemplar de la Revista Psicoanálisis: Sexualidad femenina, de María Pía Costa (2016).

* Psicoanalista con función didáctica de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis. Ex-presidenta de la SPP y ex-directora del Instituto de la SPP. teresa.ciudad@hotmail.com

sobre la mujer, históricas o no y si no fuera posible resolver, al menos cuestionar sus extravíos.

Y sigue diciendo:

Mi interés es dar cuenta de la evolución de los conceptos sobre lo femenino, desde Freud en adelante, tratando de lograr un orden mental personal sobre el tema, organizándolo mínimamente y, al hacerlo, tal vez contribuir en algo en el trabajo de develar a la mujer.

Nos encontramos con una lectura interpretativa de la teoría freudiana: una sola libido, masculina; un solo órgano, masculino; la vagina no existe. Y por último, la envidia del pene. A pesar de reconocer en Freud una libertad de pensamiento y un salto teórico al señalar el clítoris como el único órgano sexual de la niña (contrariando el saber de la época), no deja de puntualizar que las tres posibilidades que se le reconocen a la mujer ante la ausencia del pene, encierran una trampa. La primera es la renuncia a la masturbación clitorídea, la renuncia a la sexualidad activa y la instalación en la pasividad, en la frialdad y en la histeria. La segunda es rechazar su suerte, sepultar su identidad y entregarse al complejo de masculinidad y al sentimiento inacabable de incompletud. El tercero es la aceptación de su condición y la realización de la misma a través de la maternidad, la materialización del ansiado deseo del pene en un hijo real. Dice así:

...las tres posibilidades encierran una trampa que le quita autonomía al destino femenino. La niña no deviene en mujer por una identificación con lo femenino, con la madre, sino al conseguir, a través de la maternidad o de la masculinidad, lo que la madre no le pudo dar. El pene eternamente deseado. Es pues a través de lo masculino que llega a ser femenina.

Su comentario es contundente: paradoja incomprensible.

Luego de este planteamiento de las tesis freudianas, nos lleva de la mano por el debate que se produjo al interior del movimiento psicoanalítico, cuyo origen parece descansar en el texto de Karl Abraham *Manifestaciones del complejo de castración femenino* (1920). Las analistas más contestatarias fueron dos analizadas por Abraham, Melanie Klein y Karen Horney, se unió a ellas Ernest Jones quien consiguió no obstante esta oposición, mantener la amistad con Freud. Las novedades aportadas por Klein se basan en una femineidad primaria para ambos sexos, basada en el vínculo oral con la madre. Klein desplaza así el

énfasis de un planteamiento anatómico a una situación de relación. Y en ella, el pecho es para ambos, niña y niño, el objeto primordial.

Del lado del maestro Freud están las vienasas: Helene Deutsch, Jeanne Lampl-de Groot, Ruth Mack Brunswick y Marie Bonaparte. Como producto de este primer debate afirma que antes que el complejo de castración y la envidia del pene, lo que domina la escena es ahora el complejo de Edipo activo en ambos sexos.

Y así llegamos a Lacan; a un Lacan que se considera un seguidor cabal de Freud y que entra —dice ella— *para retomar el camino que parecía haberse extraviado con la influencia creciente de Melanie Klein, que había centrado la escena en la madre, en el pecho y en las fantasías y angustias primarias.*

Lacan retoma al padre y su función, proclama el retorno a la castración, al Edipo y recrea el falo. De sus escritos aparece un Freud nuevo, simbólico más que anatómico, con un lenguaje propio en donde el falo ya no es lo fálico freudiano. Nos muestra aspectos centrales del pensamiento de Lacan: la castración, el deseo, el falo como función simbólica, no anatómica. Lacan coloca la herencia edípica como el acceso a la organización social, por oposición al Edipo freudiano que emana del orden natural y de la biología. Termina haciendo un planteamiento fuerte: *Lo que hay entre hombres y mujeres (en la teoría Lacaniana) no es una simetría, sino por el contrario, una disimetría fundamental, por lo cual no es posible concebir la unión —ni el encuentro— como relación.*

El trabajo entra a analizar la década de los 60-70 rica en productividad; ésta sin duda vinculada a los grandes cambios y convulsión que experimentó el mundo occidental. Juliet Mitchell, Luce Irigaray y Julia Kristeva son exponentes del movimiento europeo, del feminismo norteamericano sobresalen Nancy Chodorow, Ethel Person y Jessica Benjamin. Incluye, de manera particular a las francesas: a Janine Chasquet-Smirgel, Joyce Mac Dougall y Sophie de Mijolla-Mellor.

Como detalle anecdótico, me permito recordar que Ethel Person estuvo en el Perú a raíz del evento organizado por Sidea en 1998, “El Umbral del Milenio”, participando en el segmento titulado “Juegos de poder”. Así también Sophie de Mijolla Mellor, quien fue invitada al IX Congreso de la SPP en 2005, “Proceso y transformación”. Debo destacar que en todos los casos estas analistas discutieron y replantearon aspectos de la teoría y de la clínica con seriedad y rigor, animadas sin duda por una postura política pero sin que ésta desnaturalizara sus postulados.

Se menciona en el texto la evolución de Juliet Mitchell embanderando la denuncia del carácter falocéntrico y patriarcal de la teoría lacaniana hacia una apertura a lo materno arcaico, a las sensaciones corporales y a los afectos que abre Irigaray y que Kristeva logra plasmar con intuición e inteligencia.

Ingresa así al Edipo de Freud, un mito sobre el deseo (parricida e incestuoso) centrado más bien en instaurar un nuevo orden: el de la sexualidad.

El texto vuelve sobre algunos supuestos y discute con ellos, dándoles un nuevo giro:

...no podemos, en nombre de una justa revuelta ignorar todos estos hechos (se refiere a la innegable frustración que le produce a la niña el percatarse que no tiene pene, al masoquismo de entregarse a los otros, etcétera)... Lo que sí podemos es darle el lugar que corresponde en la teoría y vislumbrar que junto con estos caminos, la mujer tiene también posibilidades de florecimiento. Que no tiene negado el acceso a lo simbólico.

El vínculo con la madre y las identificaciones primarias con ambos padres son aspectos centrales en reemplazo de la envidia del pene. María Pía menciona que es necesario reconocer la identificación primaria con la madre omnipotente, pero no solo devoradora y mortífera; también existe la madre omnipotente, fértil, generadora de vida, impulsora de una organización psíquica sana y por ende, inspiradora del deseo de ser como ella. Lo más probable es que coexistan, en proporciones variables, las diversas imago maternas.

Remarco esto último porque pienso que de esta manera María Pía evita caer en un fácil maniqueísmo opositor, que desconocería la riqueza de lo anterior al proponer conceptos diametralmente encontrados.

Lo mismo ocurre cuando propone una lectura innovadora del texto de Jessica Benjamin, *Sujetos iguales, objetos de amor. Ensayos sobre el reconocimiento y la diferencia sexual*. Señala que el padre encarna para la niña el mundo exterior excitante, el emprendimiento, y por ello mismo permite la separación de la madre. Ésta podrá llevarse a cabo con un tono positivo de amor al mundo, ya no exclusivamente de odio y rechazo a la madre. De esta manera la identificación masculina de la niña no se explica por la envidia del pene, sino fundamentalmente por el amor y la admiración al padre y por la necesidad de identificarse con él para poder separarse de la madre.

¿Cómo revisa el masoquismo femenino, y la completud (¿fálica?) del embarazo? No desconoce, antes por el contrario, acepta las circunstancias corporales (la ausencia del pene y los senos en la infancia, los dolores de la menstruación y

el parto) que favorecerían el masoquismo, afirmando que las heridas femeninas se tendrán que resignificar a lo largo de la vida.

Menciona a Reenkola cuando se pregunta sobre la pertinencia de plantear una fase inicial en la niña, no fálica, orientada hacia la madre, constituida en torno a la función maternal, en el que los temores no estarían centrados en torno al vacío y la ausencia sino en la potencialidad reproductiva. Sin embargo marca distancia con ella al reconocer que corre el riesgo de centrar el desarrollo de la niña en detrimento de la pulsión. Cita, con menos reservas a Joan Raphael-Leff en el concepto de identidad generativa, y la postula como un componente fundamental a tener en cuenta para la niña y el niño.

En su último acápite titulado juguetonamente “A modo de concolón”, lo que quedaría al rascar la olla es el reconocimiento de la diversidad de respuestas ante los caminos posibles que la mujer puede optar para resolver su relación temprana con la madre primero y la posterior encrucijada edípica. Y propone el duelo que la mujer tendría que hacer en los diversos momentos de su vida para ir resolviendo las demandas edípicas y las demandas a la madre *sea esto lo que signifique para la hija, desde la lógica de esa relación particular*.

El texto nos hace ver algo que propuse al inicio: el movimiento analítico acoge, discute, acepta y disiente. Nada de lo dicho por Freud ha permanecido inalterado; se vuelve a él, una y otra vez, para dialogar, discutir, re-encontrar riqueza, apreciar sus idas y venidas, sus incongruencias y para entenderlo y no asumir que debió decirlo todo bien desde un principio.

Termino con un pasaje de un texto de Green (2011) —autor al que admiro mucho— en *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo*:

Por mi parte, no puedo desprenderme de la base fundamental del Edipo: la doble diferencia de sexos y de generaciones que preside el nacimiento del sujeto. Dicha base indica que cualquiera que sea su elección sexual, el individuo no puede ignorar haber nacido de la relación sexual entre dos padres de una generación anterior separados entre sí por la diferencias de sexos y que mientras viva, él deberá elaborar este origen. Por lejos que lo lleven sus elecciones personales para no reproducir la situación —y aquí vemos desplegarse todo el juego de la sexualidad infantil— lo cierto es que él viene de ahí (cap. 5, Configuraciones de la terceridad).

Referencias bibliográficas

- Abraham, K. (1920). Manifestations of the Female Castration Complex. En: *Int. J. Psycho-Anal.*, 3:1-29.
- Costa, M.P. (2016). La sexualidad femenina. En: *Revista Psicoanálisis*. Sociedad Peruana de Psicoanálisis, N° 18.
- Green, A. (2011). *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo*. Buenos Aires: Amorrortu.

Resumen

Se trata de un comentario a propósito del texto “La sexualidad femenina” escrito por María Pía Costa, que se encuentra publicado en páginas de esta Revista. Se resume y enfatiza así pasajes e ideas interesantes del texto, contribuyendo la autora con algunas ideas personales. Esta modalidad de comentarios sobre textos presentados nos da la oportunidad de acoger, discutir, aceptar y disentir con otros autores, como se señala al inicio y al final de este comentario en relación al movimiento psicoanalítico.

Palabras clave: castración, deseo, duelo, envidia, falo, femenino, histeria, sexualidad

Abstract

This article is an overview of the work by María Pía Costa “Feminine sexuality”, published in this same issue of the Journal. Interesting ideas are summarized and underlined with additional comments by the reviewer. This way of reviewing an article gives the opportunity to receive, discuss, agree and disagree with the authors, as it is sustained by the author/reviewer at the beginning and the end of her review in relation with the psychoanalytical movement.

Key words: castration, desire, grief, envy, phallus, feminine, hysteria, sexuality